

EL GRILLO

CHIQUITO PERO CARCOSO

SUSCRICION

Por mes. 12 reales.
Número suelto. 40 cts.
La suscripción se paga adelantada.

ADMINISTRACION

CALLE 18 DE JULIO NUM. 57, bajos

PUNTOS DE SUSCRICION

Maravilla Literaria Pasaje del Mercado Viejo.
Somerería Americana Calle 18 de Julio núm. 55.
La Americana Calle de San José núm. 43.

Agentes

Salto Mauricio Sembland.
Paisandú Benjamin Quijano.
Tacuarembó Juan B. Oliva.
Canelones Quintín Gavito.
Rosario Oriental Daniel Fosalta.
Durazno Tomás Parallada.
Concepción del Uruguay Félix Martínez.
Florida Manuel Tubino.
Fray-Bentos José M. Jimenez.

REDACCION

Paralelo entre Moltke y Fonda

Todos los gigantes se parecen entre sí.
(El Grillo — Obra inédita sobre los hipopótamos.)

MOLTKE

El gran mariscal príncipe de Moltke, nació en uno de los estados de Brandebourg (no recuerdo cuál); sus padres eran fabricantes del betún que tiene por marca un negro lustrando una bota y un gallo despetitándose por echar una de ataje por vida suya, con su propia individualidad que se refleja en la bota mencionada dos veces con esta.

Habiendo progresado (los padres de Moltke, no me refiero al negro ni al gallo, ni a la bota) fundaron una fábrica de ponchos de vicuña, desombreados de jipi-japa y pellones tucumanos, a cuya industria tuvo Moltke la mas patente repugnancia, fuyéndose con ese motivo de la casa paterna.

Obligado por la necesidad — que según *vox populi* tiene cara de hereje — entró de peon en una lechería de Berlín y vendía mazamorra en botijas, chicharrones y maíz frito.

Cierta día en que el duque de Brunswick estaba con un humor de mil diablos, pensando en la mala partida que le jugaron los franceses de 1789, pasaba Moltke gritando que se las pelaba: *¿quién compra mazamorra con leche?*

El duque, echando chispas, mandó subir a su palacio, al que así osaba interrumpir sus meditaciones, resuelto a mandarlo colgar de uno de los árboles de su parque.

Moltke tendría a la sazón diez y ocho años; era mucho mas vivo que Carlos Silva; mucho mas resuelto que el padre Cuneo; mucho mas decidido por la carrera militar que el simpático doctor don Bonifacio Martínez y entró a casa del duque con mas énfasis que Vicente Garzon y mas agallas que Julio Herrera.

— ¿Qué gritos dá usted por esas beanditas calles? le preguntó el duque.

— Vendiendo mazamorra, bocado esquisito que se compone de maíz pisado y leche, contestó Moltke, haciendo una reverencia tan marcada que se le cayó el chiripá y rompió la alfombra con una espuela de fierro que llevaba atada al garrón izquierdo, nó, miento, al derecho, para tener mas libre el pié del estribo.

— Pues bien, deme un vinten de ella para probarla.

Moltke sacó de una botija la cantidad pedida y esperó el resultado.

Tan satisfecho quedó el duque que nombró a Moltke mazamorrero general del ejército.

Aquel fué el primer día de su futura felicidad y engrandecimiento.

Cierta día estando el duque al frente del enemigo, dirigiendo una de esas batallas que nos muestran en el gabinete óptico, donde hay hombres que se tragan cañones ó derrumban una fortaleza de media patada y no se vé campo sino gente y son mas los muertos que los vivos; ese cierto día, repito, un ayudante del duque no pudo desviar on la mano una bala de cañón y fué partido por ella.

— No tengo con quien mandar una órden, dijo el

duque, al cuerpo de ejército comandado por el mariscal Schfigwixmanogurste y lo tienen poco menos que como rata por tirante.

— Aquí estoy yo, repuso Moltke, tirando las botijas de mazamorra y apretándose el chiripá.

— Pues vaya usted, y dígame que aquí estoy yo pronto para protegerlo, pero que no está demás se desenvuelva como Dios lo ayude.

Moltke voló. Cuando llegó a su destino había muerto el mariscal don como se llamaba, pues ni yo ni mis lectores acertarian con el nombre si vuelvo a escribirlo.

Moltke se dijo: haré de tripas corazón, y se puso al frente de la columna que precisamente por que no lo conocía lo creyó una notabilidad como sucede en todas partes del mundo.

Aquello se convirtió en una merienda de negros.

Al fin el enemigo abandonó el campo de batalla; y no lo persiguieron por falta de caballadas.

El duque proclamó a Moltke Teniente Coronel y aquella se llamó la Batalla de la mazamorra.

Envío a Moltke con el parte y el emperador lo hizo Coronel.

Después Moltke se ha encontrado en cien batallas y no digo quinientas porque me parece mucho y es mas usado decir cien.

Lo demás de su vida es historia contemporánea y escuso repetirla a mis lectores que la saben de memoria.

FONDA

Nació en la provincia de Buenos Aires.

Siendo muy joven se vió en la necesidad de emigrar de su país porque no aspiraba a ser ministro de Guerra, ni le agradaba la carrera de las armas, ni la política, ni la literatura, ni la abogacía, ni nada, por fin que lo arrebatar a la vida borrascosa y llena de contrariedades de los que se dedican al servicio de la humanidad con todos sus esfuerzos individuales.

Llegó a Mercedes, graciosa ciudad de esta República, situada a orillas del Río Negro, donde hay cada muchacha que dan tentaciones de comerse las, (nó en el río, en el pueblo.) En el Río lo que hay todos los veranos es mucha gente forastera que vá a tomar los baños repitiendo entre las ondas murmurantes: *ay amor como me has puesto!*

Allí el señor Fonda, como Moltke, tuvo necesidad de adoptar algun sistema de vida, y se dedicó al procreo de la hacienda vacuna: se hizo estanciero.

Vejetaba en la flor de su edad, hasta que pasó el general don Venancio Flores con su bendita cruzada.

Cuentan las crónicas que el general le dijo: «Ha errado usted su vocación; la carrera de las armas es su carrera; y que desde entonces se decidió a seguir la redención de la República iniciada por aquel caudillo.

Quién creería entonces que allá por los campos de Soriano estaba oculto todo un Ministro de la Guerra.

Lo mismo que Moltke; ¿quién creería que acabara por ser príncipe!

Cierta día el general Borjes que es para disparar como avestruz en el campo, le ordenó a Fonda que hiciera una retirada honrosa, y él salió como alma que lleva el diablo con rumbo a donde no hubiera blancos ni los caballos, apesar de la inclinación que tiene a entropillarlos por pelos y con preferencia si son de marcas ajenas.

Es el caso que en esa batalla de Ningunilla el señor Fonda se retiró perdiendo el carreton del general.

Al día siguiente, como Moltke, fué ascendido. No fué aquella la batalla de la mazamorra, pero en verdad el asunto fue una verdadera mazamorra.

Después de la cruzada sirvió a las órdenes del

coronel don Fortunato, y ya podrán ustedes figurarse cómo andaría el panderó.

Fué a la campaña del Paraguay pero se volvió en seguida, tomando aquí el mando de la escolta de don Lorenzo Batlle, cuasi-presidente entonces de esta bendita tierra.

Se le mete a Caraballo entre ceja y ceja que había de hacer una revolución, y pone en jaque a don Lorenzo, que andaba sin sombra muchos días y tiritándole a Cándido Bustamante que le hacía perder hasta la caja de rapé con sus iracundos gritos.

Saló don Lorenzo a campaña, fiado como César en su fortuna, y sale Fonda con él a cargo del Estado Mayor.

Una noche, en la Florida, Caraballo aprisionó toda la caballería que acompañaba a don Lorenzo.

¡Qué noche aquella! Fonda daba diez disposiciones por segundo; don Lorenzo que se había salvado de Cándido, estaba en manos de Olave; seguro estoy que hubo momento en que pensó pasarse a Caraballo.

Al fin llegó Máximo Perez a reunirse con Olave; don Lorenzo se había resignado a que lo azaran como a San Lorenzo.

El general Suarez marchaba en campo para la paz y los vecinos miraban a sus vacas con ojo triste y ánimo desesperanzado, porque don Goyo podrá tener paz con todo el mundo, pero con las vacas . . . ¡quéndel!

¡Qué cuadro de aspecto aterrador! Se emprendió marcha buscando a Caraballo; Fonda, mandaba; Máximo, mandaba; Olave, mandaba; el pobrecito don Lorenzo, también quería mandar, y en resumen nadie obedecía.

El coronel Albin, de rabia, mataba tigres a palos.

Machin hablaba por la nariz, diciendo que don Lorenzo no servía para nada, y que de los demás el que no estaba loco faltaba poco para atarlo.

Llegaron a Mazangano y aquel sí que fué canchale corrido: el ejército revolucionario se desbandó como por encantamiento: fué un repulz de gente. El coronel Máximo era como Gobierno y pactó con Caraballo, sin que el tratado fuera ad referendum.

¿Han visto ustedes dar puerta franca en una casa de locos? Pues aquello era igualito.

Don Lorenzo no sabía lo que le pasaba y preguntó a Máximo si la caballería había destruido alguna sementera.

Después de mil idas y venidas resolvió mandar aviso a Montevideo de la victoria obtenida, y no habiendo ayudantes, como Moltke, vino el Gefe de Estado Mayor, señor Fonda, que fué ascendido a Teniente Coronel por el señor Bustamante.

Ya tienen ustedes al señor Fonda de Comandante, que hace un tercio de campaña contra la revolución de Aparicio, pasa de Gefe Militar al Salto, acaba por ponerse mal con todos sus amigos y sale de la plaza poco menos que corrido.

Viene don Pepe Ellauri a la Presidencia y en su afán de buscar compañeros donde nadie los encontraba llama al señor Fonda al Ministerio de Guerra y Marina.

Moltke, después de la guerra con Francia, entró al Ministerio de Guerra, en Prusia.

El señor Fonda después de la rebatida de Aparicio, es mas porque también manda la marina.

¡Misteriosas semejanzas de la humanidad! Dos hombres que han vivido y nacido en polos opuestos se parecen como dos gotas de agua.

Pero nó, poco a poco, yo me quedo con Fonda porque es mas joven y puede dar mucho de sí.

Que no se sepa, por que muerto Moltke podrian pedirlo prestado; y eso nunca, si quieren que eduquen a sus hombres. Amen.

Perfiles parlamentarios

RICARDO ALVAREZ

Hay dos clases de elocuencia: la persuasiva, lógica, grave, de raciocinios poderosos, la elocuencia de Berryer; y los arranques impetuosos de entusiasmo, los ímpetus febriles de exaltación, que constituyen la segunda clase, la elocuencia de Mirabeau.

Así dividida la elocuencia, Ricardo Alvarez está fuera de toda clasificación. La de Ricardo es original, *sui generis*. Consiste en aplicar el sonambulismo al debate parlamentario. Alvarez despierto tal vez valga nada, pero dormido es todo un Representante de la derecha; despierto su voto es generalmente inconsciente, pero dormido vota con conciencia. Es el reverso de los demás hombres. Alvarez antes de ir a la Cámara parece que se da un baño de morfina y que sus faltriqueras vienen repletas de vapores opiáticos. La presencia de Ricardo en las sesiones incita el sueño hasta en la barra. La derecha tiene a Alvarez para llenar un rol importante y del cual depende muchas veces el triunfo de sus ideas—el de provocar el sueño en los ciudadanos de la derecha y por consiguiente triunfar fácilmente los correligionarios de Ricardo de sus antagonistas, dormidos por la presencia sonolienta y el ejemplo edificante del buen Ricardo. ¡Cuántas veces el lábio elocuente de Carlos Silva ha tenido que enmudecer vencido por el sueño? ¡Cuántas veces el doctor Velazco ha sorprendido durmiendo al diputado Carve y al final de un discurso estenso ha tenido que ocurrir a Soto por no declararse dormido por la mirada fascinadora de Ricardo Alvarez!

Es tal el poder de Alvarez para producir el sueño que hasta en sus mismas filas no puede menos que ejercer influencia. Dias pasados Emilio Castellanos le pegó un cabezazo a Juan José Herrera y parece coincidencia—ambos estaban dormidos. (En ese momento tenía la palabra el diputado Vedia.)

Ricardo Alvarez ha sido militar: partidario exaltado ha modificado mucho sus opiniones. Como ilustración, inteligencia o cualquier otro dote, solo por broma puede ocuparse la prensa de semejante líron parlamentario.

Aunque principista pertenece al grupo de los Farini, y Amaro Carve.

No es tan ignorante como el primero y tampoco tiene frenillo como el segundo.

Pero como ambos, cree valer algo y está en un error lamentable. En el cuerpo Legislativo, Ricardo Alvarez no es apto ni para oficial de sala.

Pero debido a algún milagro, Alvarez está de Representante por Canelones. Valiente elección! Qué escasos andarán los hombres en nuestra tierra, verdad?

Mi Bet Noir

(ARTÍCULO PARA LAS LECTORAS DE "EL GRILLO")

Venia ayer pensativo por la calle 18 de Julio, abstraído completamente por meditaciones que habían insensibilizado mi espíritu de una manera indecible.

La noche estaba triste. ¡Qué melancólicas son las noches de luna!

Si en mi redor reinaba un silencio misterioso, era yo que así lo suponía por el estado de abstracción en que me hallaba.

Miraba a la luna, limpia y despejada; parecía dejarse arrastrar perseguida y muellemente, prodigando con dulce sonrisa su tenue claridad a los variados objetos de la tierra.

La noche estaba espléndida. ¡Cuántos recuerdos placidos se agrupaban a la imaginación! En noche idéntica, a la misma hora, en igual silencio, a orillas del Uruguay, yo había prestado un juramento hasta el sueño eterno (1), y escuché otra palabra tímida y cariñosa, jurar también hasta la eternidad. Un casto beso, humedecido por lágrimas de felicidad, selló aquella promesa. Lágrimas inocentes que ofrecieron riego fecundo a la esperanza de dos almas que allí se confundían, porque

Amor de un ser hace dos
y de dos seres se hace uno.

La tierra tórtala y la inocente alondra, debieron estremecerse en sus nidos al escuchar el tenue ruido de aquel beso de fuego, dado por un amor sin límites, arrancado por un amor tan grande, que aun el espacio escucha.

(1) Soy materialista. Vaya esa salvada.

La tierra que empaparon aquellas lágrimas, vió nacer flores que se conservan como un recuerdo inextinguible.

¡Ay! aquel amor había de encontrar un corazón bastante cruel para colocarse entre ambos, como una valla de bronce, sorda a los incesantes ruegos, fría e implacable en presencia del dolor

Pasaron cuatro años, de días sin sol, de noches sombrías.

Solo el recuerdo de su amor dulcísimo
agita sin cesar mi corazón,
solo y errante, peregrino mísero
todo he perdido lejos de su amor.

Y bien lector—todas esas reminiscencias de tan gratos días me asaltaban anoche.

Habrán pagados con pedazos del alma, porque no fuera interrumpido aquel silencio; son tan raros los momentos de felicidad! las almas que sufren parecen desheredadas de alegría!

Empero, aquello no debía durar: un torbellino indescriptible se sintió a mi espalda. La vereda temblaba, las puertas se estremecían.

¿Era aquello el infierno junto a mi paraíso?

Vais a saberlo.

Un tumulto de bultos desconocidos y de formas varias, venia en tropel dirigiéndose hacia mí.

No acertaba a explicarme aquel desconcierto infernal de seres incomprensibles.....

Eran..... ¿no lo creis? una multitud de ratones que parecían potrillos de tres meses.

¡Oh! asombro! la invasión de los bárbaros a Roma!

No eran tales bárbaros tampoco. Les di paso, y al desfilar junto a mí, que estaba poseído de la mayor repugnancia, uno de ellos que venia encabezando la tribu, dióme un sobervio mordisco en la pantorrilla izquierda.

Puedo parodiar a Zorrilla y decir:

Toma me dijo el raton pasando
Signió a todo correr la calle arriba.....

Traslado a la Junta el estado de nuestra población.

Reflexione largo rato sobre aquel fenómeno, preocupandome mayormente con el raton del mordisco.

Salí de dudas al fin.

Recordareis lectoras que pensaba con ternura en cierto juramento de eterno amor, pues vien: aquella alma inmovible que nos separó, fué, no hay duda, quien mordió mi pantorrilla.

Era la vieja, madre de la chica, que aun me perseguía en todas bromas y de todos modos!!

Era mi terrible bet noir!!

Sueltos de actualidad

NO SON GRACIOSOS PERO SON VERDAD

—¿Leen ustedes los diarios? Habrán visto que se ocupan del doctor don Diego Perez por activa y por Pasiva.

«El doctor Perez—Recomendamos a ese ilustrado médico para la vacante que deja Anicini.»

«El joven médico Perez—Merece por su vasta instrucción una de las mejores clientelas.»

«Doctor Diego Perez—Si la inteligencia y el saber son acreedores, el doctor Perez debiera ser colocado en el Puerto 6 en la Policía.»

Gracias a Dios, me dije, tenemos un Nelatoncito oriental.

Verdad es que el doctor Perez no ha hecho ninguna cura notable, ni ha publicado libros de medicina, pero la prensa dijo que era una gran cosa y hay que creer o reventar.

Palabra de honor que estaba deseando enfermarme para probar a ese señor Perez a quien no tengo el gusto de conocer.

Al fin fué nombrado médico de Policía; vean ustedes su aceptación:

«El que SUSCRIBE ha recibido la nota de V. S. fecha 22 del corriente en la que se comunica que con fecha 25 del corriente el Gobierno ha tenido a bien NOMBRARME médico de Policía de la Capital.

«Al aceptar el puesto QUE SE ME CONFÍA, agradezco la distinción que SE ME hace.....

«Con este motivo SALUDA al señor Gefé Poltini—co con toda consideración—Diego Perez.»

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen María! Se me ocurre que no está muy corriente en gramática el señor Perez nombrado médico de policía el 22 del corriente y cuyo cargo acepta el 25 del corriente.

El que suscribe recibió la nota por la cual se me nombra, etc., etc.

¿Para ser médico no se estudia gramática? Si el resto es como la muestra que se enferme otro.

—Me han dicho que el Ministro de la Guerra asistió a la penúltima sesión de la muy laboriosa Cámara de Representantes.

—Es cierto, y me quedé sorprendido.

—¿De su asistencia?

—No, de su imbecilidad.

—Es usted un grosero.

—Seré, pero no me dice usted mentiroso.

El General Suarez declara en una carta que publica un periódico del Durazno, que nunca ha sido ni será principista.

Momentos despues de conocerse la noticia en la Bolsa, los billetes del Banco Oriental perdieron un 95 por ciento de su valor escrito, y escasearon los compradores [de acciones] del fomento territorial.

—¿Está usted suscrito a algun periódico?

—¿Toma, pues no faltaba mas!

—¿A La Patria?

—No, me fastidia el estilo del señor Soto; es un hombre que no puede escribir cuatro renglones sin intercalar una fábula.

—¿A La Democracia?

—No, desde que empecé a escribir *Truth*, me hice borrar.

—¿A La Tribuna?

—No, Cándido tiene un estilo muy indigesto.

—Entonces tomará *El Siglo*?

—¿Tá...tá...tá quite usted para allá con ese diario que huele a florete y a.....

—Eso serán los artículos de Julio Herrera; pero si usted leyera los de Albisturi!

—Sería lo suficiente para dormirme.

—¿Pero, señor!

—No hay señor ni pero que valga, no leo *El Siglo*, y se acabó.

—Entonces leerá usted.....

—*El Grillo*, si señor.

—Servidor de usted.

—Que lo pase usted bien.

No tendrán consonantes,

PERO SON VERDADES

—Vea, señor, qué tales son estos versos? no los tengo mucha fé.

—Leelos, muchacho.

—Me estoy con una espina

que no me esplico nunca el porqué se pagan en este pueblo las proveedurías como si fuera con bienes de difunto.

—¡Pericol! eso es una atrocidad, no pueden llamarse versos.

—Veamos este otro, señor:

Quando supe que así se arregló el contrato dije: a otro perro con ese hueso, quien mal anda mal acaba y en caja donde se saca y no se mete, [al freir será el reir.

—¡Bah! ¡bah! tú estas loco, ¿a quien se le ocurre versificar de ese modo? Si.....

—Aguardate, señor, falta lo bueno.

Dicen que uno ofreció a nueve pesos y sin embargo pagan a catorce; A mí no me cuclan gatr por liebre, en un país chico todos nos conocemos.

—¿Qué tal, señor?
—Que insisto en mi opinion: has hecho herejías.
—¿Herejías?
—Pues! que ni consonantes tienen.
—Así será, pero me queda el consuelo de decir, como aquel individuo del cuento: no tendrán consonante, pero son verdad.

Efecto de las uñas

Mostraba el buen de D. Lino
Una estampa de Luzbel
A su hijo Nicolás.

Y con paternal cariño,
Preguntó si conocia
Aquella figura, al niño:

Y este que habia notado
La muy regulares uñas
De que se hallaba adornado.

Dijo medio balbuciente,
Como temiendo no dar;
—¿Será, Papá, un presidente?

—Qué no supieras pensé
Bien que la figura es clara.
—Es un ministro, gané.

—Cada vez te acercas mas,
Y si miras la figura
No dudo lo encontrarás.

Toma el niño la figura,
Y su atencion en las uñas
Fija, y la cabeza apura.

Y mira y remira el santo
Y ya se estaba cansando
De mirar aquello tanto

Cuando exclamó con calor;
—No dije que lo hallaría?
Claro está es un proveedor.

Cuento

Dicen que un soldadito
Muíto finchado,
Disparó cierto día
De un solo gato.
Quien lo creyera
Que un imperial soldado
Tan maula fuera!

Y de atrás arañarlo
Pensaba el gato,
Pero sintióse herido
Su buen olfato,
Ya suponía,
Que el hijo del imperio
Se zahumaria.

Quedóse el gato quieto
Medio abombado,
Y el soldado del cuento
Todo sudado.
Quien lo creyera,
Que un imperial soldado
Tan maula fuera!

Carta á una prima

No te sorprenda esta carta,
Primita del alma mia,
Porque á la calle no salgo,
Ni de noche ni de día.

Empezaré por decirte
Mis especiosas razones,
Que si de verte me privo,
Es por falta de calzones.

A los que fueron botines
Se les ha volado el taco,
Y ando en mangas de camisa
Porque ya no tengo saco.

Mi sombrero es una tipa
Mi chaleco ¡que monada!
Es un harnero perfecto
Do poder cernir cebada

Las medias Dios me las dé,
Y están mis piernas tan flacas
Que los sancudos las tienen,
Como unas lindas estacas.

Los calzoncillos que tengo
Son verdaderas hilachas,
Donde se anidan de noche
Las malditan cucarachas.

En tan triste situacion
Te juro, no se qué hacer,
Si me meto en un convento
O me visto de mujer.

Esto último bien lo haria
Si en la primera ocasion
Me prestas tu miriñaque
O me mandas tu calzon.

Pues solo de esta manera
A la calle yo saldría
Por verle una vez siquiera,
Por la noche, no de día.

Aunque no me queda duda
[Y esto para mí es muy cierto]
Que todo el que pobre anda
Desde lejos huele á muerto.

Y si tú, primita mia,
No me niegas tu amistad,
Será mi único consuelo
Por toda una eternidad.

Máximas, pensamientos, dichos, etc., de hombres célebres.

—Un magistrado que viola la constitucion de la República incurre en el perjurio. (Pepe Ellauri.)

—Un funcionario público ilustrado, es doblemente culpable por la violacion de la ley. (Perez Gomar.)

Ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio, es maña principista. (José C. Bustamante.)

—Encargarse de velar por la constitucion y no cumplir es indigno del ciudadano que blasona de principista austero. (Julio Herrera.)

La República Oriental jamás será el patrimonio de familia alguna. (Ellauri, Alvarez, Ramirez y Obes.)

—La soberanía del Estado Oriental en toda su plenitud recide radicalmente en la nacion. (Los 483 caballos Entre Rianos.)

La guerra civil es la ruina de los comerciantes. (José P. Farini.)

—La última desgracia de los pueblos es llegar al candombe y al tripotaje. (El mismo.)

—El amor no domina á las almas que tienen vigor. (Amaro Carve.)

—Los bienes del Estado no deben, ni por herencia, caer en manos de los particulares. (Blas y Pancho Vidal.)

—Los administradores públicos que ocultan los libros de contabilidad, pueden muy bien tener gato encerrado. (Varios miembros de la Junta.)

—La vergüenza en política es una estufa en verano—mueble inútil. (Juan R. Gomez.)

—Al que le caiga el sayo que se lo ponga. (Mamuel A. Silva.)

—Una deuda vieja puede producir un palacio nuevo. (Agustin de Castro.)

—El mas vil de los hombres se resiste á negociar el territorio de su patria. (Andrés Lamas.)

—La demagogia es la perdicion de los pueblos. (Juan C. Gomez.)

—Un vista de aduana no puede vivir lujosamente con su pobre sueldo. (Anónimo.)

—El egoismo abona poco por el corazon humano. (Pepe Ellauri.)

—La gravedad facilita el camino á los políticos. (Saturno Alvarez.)

—¿Qué me dicen Vds. de la mula que nunca se rie? (El Grillo.)

—Un sementerio, puede reemplazar á un sombrero. (Casal.)

—Un procurador inteligente debe procurar un hospital. (Vazquez.)

—Un ministro estúpido acusa el menosprecio de un presidente por los intereses públicos. (Eugenio Fonda.)

—La tartuferie es una virtud. (Enrique Pereda.)

—Las guerras arruinan á los mas y enriquecen á los menos. (Lino Herosa.)

—Con zonzos ni á misa. (Lorenzo Batlle.)

—Hay nulidades serias que empalagan. (O. Lapido.)

—La propiedad es un robo. (Nicasio Borges.)

—El caudillage es una protesta contra la civilizacion. (José G. Suarez.)

—Hay caudillitos que hacen de la guerra un comercio de las vacas y caballos. (Nicasio Borges.)

—Un soldado pundonoroso no escusa la presencia del enemigo. (El mismo.)

—Las vida del adversario político es sagrada. (Timoteo de Aparicio.)

—La autoridad no asesina, castiga. (José M. Neves.)

—Merecería la flor de lis en la frente, el ladrón de un registro cívico. (El Juez de Paz de dolores.)

—Un ministro que destierra ciudadanos y miembros de la Asamblea Nacional, merece el desprecio de los hombres honrados. (Juan José de Herrera.)

—La crítica pasa y el provecho queda en casa. (Duncan Stewart.)

—El mas triste de los papeles que puede hacer un hombre en política, es trabajar en favor de los miembros de su familia. (José P. Ramirez.)

—A la sombra de la bandera del Siglo, caben cuatro familias y algunos allegados. (Julio Herrera y Obes.)

—Los diputados que adulan al Poder Ejecutivo no son indignos de la confianza pública. (Juan José Soto.)

—No hay cosa que cause mas fastidio que un hombre secioso. (Amaro Carve.)

—Abandonar un puesto en la Representacion Nacional, para ir á Europa á realizar un empréstito á costa del erario público, no es digno de ciudadanos que blasonan de principistas. (Pedro Bustamante.)

—La esquisita galantería es uno de las dotes que mas distinguen á un oficial mayor. [Pablo V. Goyena.]

—Un ministro narigón y feo, causa el mismo efecto que una guitarra sin cuerdas. [Juan Peñalva.]

—No hay cosa mas chocante que un hombre aficionado al rapé. [Lorenzo Batlle.]

—El planteamiento de los establecimientos del Estado, es uno de los síntomas precursores del futuro engrandecimiento de la República. [Gaudencio y Buxareo.]

—Es un crimen de lesa civilizacion querer regenerar á los pueblos á fuerza de lanza. (Ricardo Lopez Jordan.)

—Y es aun mas odioso cuando se emplea el facon. (Nico Coronel.)

—La estradicion de los piratas del *Porteña*, es como el mate de los morales. (Lucas Bergara.)

—Solo á un loco se le puede ocurrir intervenir con fuerzas Nacionales en las cuestiones internas de las Provincias Argentinas. (D. F. Sarmiento.)

Para probar ametralladoras echar abajo un colegio. (El loco D. Faustino.)

—Mientras existan asesinos es un sarcasmo abolir la pena de muerte. (Mariano Maza.)

ULTIMA HORA

Acaba de asegurársenos que el Ministro de la Guerra al mando del vapor *Montevideo*, saldrá mañana con destino á Liverpool en busca del Dr. Perez Gomar.

Un hurra á la Comision Permanente por la digna actitud que ha asumido en esta emergencia.

¡¡Hurraááá!!

LO NAGION CONGA.



Gandombe corrido.